

1860. ñol, está referida tambien por el conde Dubois  
 Diciembre. de Saligny, ministro de Francia en Méjico,  
 en una nota que dirigió el 29 de Noviembre á M. Thou-  
 venel, ministro de negocios extranjeros de Napoleon III.  
 «Las dificultades que existen entre el gobierno de S. M. la  
 »reina de España,» decia, «y el gabinete Juarez, aunque  
 »extremadamente sérias, no son, sin embargo insupe-  
 »rables; y he podido notar con gusto, que si las autorida-  
 »des de Veracruz no se manifiestan en el fondo de la  
 »cuestion tan conciliadoras como seria de desear, están al  
 »menos animadas hácia el señor Pacheco, de las mejores  
 »intenciones, y profesan á su persona, á su carácter y su  
 »talento un gran respeto, una viva admiracion. En fin, y  
 »lo que es muy importante, no parece que han prestado  
 »fé á todos los absurdos proyectos que algunos crédulos ó  
 »especuladores políticos interesados ó de mala fé, se han  
 »empeñado en atribuir á la mision del embajador de Es-  
 »paña. Yo sé que el señor ministro de relaciones de Jua-  
 »rez, señor Ocampo, que pasa por un hombre muy enten-  
 »dido y de grande habilidad, es el primero á reirse de los  
 »rumores que han circulado acerca de este asunto, y los  
 »calificaba ayer de fábulas ridículas, sirviéndose de una  
 »palabra mas trivial, pero muy expresiva, y que indi-  
 »ca un conocimiento muy profundo de la lengua fran-  
 »cesa.»

En los mismos instantes en que Don Miguel Miramon  
 y Don Leonardo Márquez se apoderaban de Toluca, el ge-  
 neral conservador Don José María Cobos derrotó á una  
 fuerza liberal que ocupaba la ciudad de Lerma, á cuyo  
 punto habia ido á situarse por orden de Miramon, en com-

binacion con las tropas que sorprendieron al ejército de  
 Berriozabal.

El triunfo adquirido sobre la division de vanguardia  
 del ejército constitucionalista que marchaba á sitiar á Mé-  
 jico, levantó el ánimo de los conservadores.

Casi en los momentos en que D. Santos Degollado caia pri-  
 sionero en Toluca, enviaba el gobierno de Juarez una cir-  
 cular á los generales y jefes del ejército liberal repitiendo  
 que estaba destituido de todo mando, y ordenando que no  
 se obedeciese ninguna orden que dictase. La circular que  
 le fué enviada á Ortega y que éste la trasmitió á todos  
 los generales y jefes desde Querétaro, y en camino para  
 Méjico, el 15 de Diciembre, decia así: «Habiendo llegado  
 »á noticia del supremo gobierno que el Excmo. señor  
 »general Don Santos Degollado, no obstante haber sido  
 »destituido del mando del ejército federal, ha dictado el 5  
 »del presente órdenes que aunque no han sido obedecidas,  
 »prueban que S. E. se cree con mando militar; el E. S.  
 »presidente para evitar que algun jefe sea sorprendido, y  
 »por si hubiese quien no haya recibido la circular de 17  
 »del próximo pasado, se ha servido disponer se dirija esta,  
 »con objeto de repetir á los señores generales y jefes: que  
 »estando el general Degollado destituido del mando que  
 »ejercia, y habiéndose mandado que se someta á un jui-  
 »cio, por ningun motivo deben obedecerse las órdenes que  
 »diere, pues no está ya autorizado para mandar el ejérci-  
 »to á cuyo frente se ha puesto, por suprema orden, el  
 »Excmo. señor general D. Jesús G. Ortega, quien tiene  
 »las mismas facultades de que su antecesor estaba inves-  
 »tido, y solo la prohibicion de entrar en arreglo con los



»reaccionarios. Por acuerdo del Excelentísimo señor presidente lo digo á V. E. para su mas exacto cumplimiento.»

¡Así la fortuna le habia vuelto el rostro á quien pocos meses antes era considerado como el jefe principal del ejército!

1860. La noticia de la sorpresa causada á Berriozabal llegó pocos dias despues á conocimiento del general Don Jesús Gonzalez Ortega. Pero esto no hizo decaer su ánimo: contaba con número suficiente de ejército, y continuó su marcha sobre la capital de la república. El número de fuerzas de esta division ascendia á 11,000 hombres, con muchísimas piezas de artillería, y un tren de guerra formidable. A este ejército se debian reunir las divisiones de los generales Ampudia, Carbajal, Cuellar, Rivera, Garza y otros.

Miramón veia aproximarse la tormenta que amenazaba aniquilar su poder; pero no decayó de ánimo. Para oponerse á las numerosas columnas de sus antagonistas políticos, no contaba mas que con siete mil hombres, la mayor parte de ellos perdida ya la fuerza moral, sin cuya cooperacion, la derrota es segura. Miramón comprendia la justicia de aquel caimiento de ánimo de sus soldados, y trató de reanimarlo. Para conseguirlo se propuso salir al encuentro de Ortega antes de que se le reuniesen los demás jefes liberales, dando á entender así á sus soldados la confianza que tenia en el triunfo.

Favorable efecto produjo esto en las tropas que mandaba, y el espíritu guerrero se despertó vivamente en ellas. Miramón, confiando en su valor, preparó todo lo necesario

para salir al encuentro de Ortega, seguro de que, si lograba derrotar la division del general en jefe, fácil le seria despues el triunfo sobre las demás secciones. Concebido el plan, Don Miguel Miramón se puso al frente de sus siete mil hombres, salió de la capital con direccion al rumbo que llevaban las tropas liberales, y el 22 de Diciembre se encontró en Calpulalpam con el ejército de D. Jesús Gonzalez Ortega.

Ambos generales comprendieron la importancia que tendria para sus respectivas causas políticas el triunfo ó la derrota, y tomaron todas las precauciones que aconsejaba la prudencia, con el fin de alcanzar el primero. Reconocidas por Miramón las posiciones que ocupaban sus contrarios, hizo avanzar sus columnas para tomarlas. La lucha se travó en seguida entre los dos ejércitos con un fuego horroso de artillería y fusillería. La fortuna parecia sonreir á las tropas conservadoras al principio del combate, pues á pesar del valor de los soldados constitucionalistas y de la resistencia que oponian á la infantería de aquellas, los conservadores lograron desalojar á sus contrarios de las ventajosas posiciones que habian elegido. Miramón no dudó ya del triunfo, y mandó cargar á mil hombres de caballería que tenia, para introducir el desorden en las columnas liberales y decidir la accion. Pero el éxito de aquella carga le fué contrario. Los mil hombres de caballería, que iban mandados por su hermano Don Mariano, volvieron grupas ante el nutrido fuego de artillería, al mismo tiempo que una gran parte de ellos se pasaban á las filas contrarias. El ningun orden y la precipitacion con que se retiraba la caballería, atropellando á



las columnas de infantería amigas que avanzaban, introdujo la desmoralización mas completa en estas, <sup>1860</sup> siguiendo á la desmoralización la mas absoluta derrota. <sup>Diciembre.</sup>

Declarada la victoria por el ejército constitucionalista, las tropas conservadoras emprendieron la fuga, abandonando su artillería, sus bagajes, sus heridos y sus municiones.

El general Miramon que se habia portado con notable valor, entró en Méjico al siguiente dia muy de mañana, perdidas todas las bellas ilusiones concebidas tres dias antes, y resuelto á abandonar la capital. Pocos momentos despues de haber llegado, dirigió al embajador español Don Joaquin Francisco Pacheco la siguiente comunicacion. «Méjico 23 de Diciembre de 1860.—Excmo. señor: »Despues de los desastres sufridos por las armas del gobierno, á cuya cabeza he estado á virtud del plan político de Tacubaya, he hecho un último esfuerzo para salvar »la ciudad de Méjico de un gran peligro, y para que la »tranquilidad se restableciese en la república. El cuerpo »diplomático, y muy especialmente V. E. y el Excelentísimo señor ministro de Francia, han tenido la bondad »de coadyuvar muy eficazmente á aquel interesante objeto. Por desgracia nuestros esfuerzos no han tenido un »éxito favorable, segun le consta á V. E., y entonces me »veo en el caso de cumplir otros deberes que el honor »me impone; me veo en la necesidad de evacuar la plaza, »llevando conmigo toda su guarnicion. »Antes de verificarlo, tengo el honor de anunciarlo á »V. E., como presidente del cuerpo diplomático, para que

»con los señores ministros representantes de las naciones »amigas, se sirvan acordar las medidas que estimen oportunas para la seguridad de las personas é intereses de »sus nacionales; igual noticia doy desde luego al señor »presidente del Excmo. ayuntamiento.

»Aprovecho esta ocasion para dar á V. E. y al cuerpo »diplomático, en nombre de mis conciudadanos, y en »particular de los habitantes de esta capital, las mas expresivas gracias por sus nobles sentimientos en favor de »Méjico.»

Pocas horas despues de haber recibido el embajador español la nota que antecede, se reunian los representantes extranjeros para deliberar sobre lo que debia hacerse en aquellas circunstancias. El cuerpo diplomático se componia, incluso el embajador de España, de Don Felipe Neri del Barrio, conde de Alcaraz, ministro plenipotenciario de Guatemala, Don Francisco Pastor y Mr. Wagner, residentes del Ecuador y de Prusia; Mr. Mathews y Mister t' Kint de Rodenbek encargados de negocios de Inglaterra y de Bélgica, y del conde Dubois de Saligny, ministro plenipotenciario de Francia. Aunque este último no habia presentado sus credenciales al gobierno de Miramon, no fué esto un obstáculo para que sus colegas le comisionaran, para ir con el embajador español, á ver al campo del general constitucionalista D. Jesús Gonzalez Ortega, á emplear sus buenos oficios en beneficio del orden y de las garantías. Acompañaron á los plenipotenciarios, el general Ayestarán, comisionado de Miramon, y el general Don Felipe Berriozabal, hecho prisionero en Toluca. El resultado que tuvo la conferencia de esta comision con D. Jesús



Gonzalez Ortega, está referido en las siguientes palabras de una comunicacion que el embajador español envió á su gobierno dando á conocer el hecho. «El señor de Saligny y yo,» dice, «hicimos todo lo posible para que aceptase  
 1860. »la capitulacion que el general Ayestarán le  
 Diciembre. »proponia, y el general Berriozabal nos apo-  
 »yó con tanto calor como inteligencia. Reducíase nuestro  
 »propósito á la garantía de las vidas y propiedades, á una  
 »amnistía por los hechos militares y políticos, y á la fa-  
 »cultad de dejar libremente el país todos los que quisiesen  
 »dejarlo. El señor Gonzalez Ortega nos manifestó que la  
 »peticion le parecia justa, que estaba completamente de  
 »acuerdo con su programa, y que en otras circunstancias  
 »no habria vacilado un solo instante en concederla; pero  
 »que actualmente no se podia comprometer á la amnistía  
 »en razon de que le estaba vedado por una carta oficial  
 »del gobierno de Veracruz. Que se habia cometido un  
 »atentado contra el derecho de gentes (la ocupacion de los  
 »fondos de la convencion inglesa), y que era necesario  
 »que el general Miramon y otras personas quedáran pri-  
 »sioneros hasta que fuesen juzgados sobre este punto por  
 »los tribunales de la república.

»Es imposible entrar en detalles sobre la cuestion. To-  
 »das las observaciones que podian hacerse para demostrar  
 »el interés de la paz que recomendaba la amnistía com-  
 »pleta, fueron presentadas con una gran fuerza por el se-  
 »ñor ministro de Francia, por el señor Berriozabal y por  
 »mí, y hubo un momento en el cual creimos haber obte-  
 »nido nuestro anhelo, y haber prestado á esta pobre repú-  
 »blica un servicio bien importante. El general Gonzalez

»Ortega llegó á indicarnos una fórmula que yo redacté,  
 »y que nos habria puesto en el camino de una solucion.  
 »Pero en el momento entraron diez ó doce personas, su se-  
 »cretario y otros generales; le circundaron, le increparon  
 »y le impidieron seguir en su propósito. Aquel cuadro,  
 »Excmo. Sr., era deplorable; un jefe de buenas intencio-  
 »nes, pero un poco débil, dejaba de hacer lo que él mismo  
 »consideraba la salvacion del país, arrastrado por unos  
 »subalternos mas resueltos ó mas rencorosos. El ejemplo  
 »que en aquellos instantes teniamos á la vista, habria  
 »sido, si lo necesitásemos, la condenacion mas decisiva  
 »de toda idea democrática.

1860. »Forzoso fué, pues, el volvernos á Méjico  
 Diciembre. »sin acordar capitulacion ninguna. Traíamos  
 »sin embargo la palabra de Gonzalez Ortega; y aun habia  
 »dado orden delante de nosotros para que pasasen á reta-  
 »guardia las fuerzas de Cuellar y Carvajal. El nos ofrecia  
 »llegar en la mañana del veinticinco, y conducirse con  
 »completa moderacion y templanza.

»Terminada la cuestion mejicana, dije al señor Gonza-  
 »lez Ortega en mi nombre y en el del ministro francés,  
 »que teniamos que tratar la nuestra propia, la de los ex-  
 »tranjeros. Que estábamos persuadidos de que se condu-  
 »ciria con arreglo al derecho de gentes, respetándonos y  
 »garantizándonos; pero que, como era posible que duran-  
 »te algunas horas no hubiese en Méjico ningun gobierno  
 »fuerte, ni el de Miramon ni el suyo, era natural y legí-  
 »timo el que en ese intervalo cuidásemos de nosotros pro-  
 »pios, y guardásemos nuestras personas y propiedades.  
 »Así, pues, que nosotros estábamos resueltos á armar



»cuantos pudiésemos de nuestros nacionales mismos, á  
»darles la conveniente organizacion, y á defendernos si  
»éramos atacados. Gonzalez Ortega reconoció nuestra jus-  
»ticia, y nos dijo que no solo lo aprobaba, sino que nos  
»pedía lo hiciésemos.»

La comunicacion volvió á la capital el dia 24, y puso  
en conocimiento de Miramon el resultado de la entrevista.  
Despues de escuchar lo que habia pasado, Miramon se  
dirigió al ayuntamiento para que nombrase una persona  
que se hiciese cargo del gobierno de la ciudad hasta la  
llegada de las tropas constitucionalistas. El ayuntamien-  
to dió la comision al general D. Felipe Berriozabal, y Mi-  
ramon abandonó la ciudad en la noche con una fuerza de  
mil quinientos hombres.

La mayor parte de esta fuerza le abandonó á los pocos  
instantes de haber salido de la capital, y Miramon volvió  
á la ciudad donde se ocultó perfectamente.

El general D. Leonardo Márquez así como Don Félix  
Zuloaga se marcharon con algunos jefes y soldados de ca-  
ballería que quisieron seguirles, quedando así en pié la  
revolucion.

La continuacion de la guerra civil se hubiera evitado,  
al menos por entonces, si se hubiera concedido la amnis-  
tía que salieron á solicitar los comisionados.

Los pueblos cortos y las haciendas de campo, destrui-  
das y pobres por una lucha devastadora de tres años, ha-  
brian respirado un momento, y la agricultura, el comer-  
cio y la industria hubieran recobrado, en ese descanso de  
las armas, alguna vida.

¿Qué mal podia resultar de la concesion de la amnistía?

Los jefes conservadores principales hubieran salido del  
país, y sin ellos hubiera sido imposible un nuevo movi-  
miento.

Se puso como obstáculo para conceder su amnistía, que  
se habia cometido un atentado contra el derecho de gen-  
tes con la ocupacion de los fondos de la convencion in-  
glesa.

En esto se ve que las pasiones de partido nos hacen ver  
como reprobables en nuestros enemigos políticos, actos que  
nosotros hemos practicado juzgándolos patrióticos y jus-  
tificables. Reciente estaba aun la ocupacion de la conduc-  
ta de caudales de Laguna Seca, por el general D. Santos  
Degollado; y si éste alegó la imperiosa ley de la necesidad  
para dar aquel paso, la misma terrible ley manifestó Mi-  
ramon que le habia obligado á tomar los fondos de la con-  
vencion.

Pero en medio de la embriaguez del triunfo no se de-  
tuvieron los vencedores en consideraciones semejantes, y  
al negar la amnistía á sus contrarios, éstos se propusieron  
seguir luchando, y salieron, como he dicho, de la capi-  
tal para combatir sin tregua. ¡Asi las cortas poblaciones  
y las haciendas siguieron sufriendo todos los horrores de  
una guerra desoladora!

En la mañana del 25 de Diciembre entraron en la ca-  
pital, y en el mejor orden, las primeras tropas del gene-  
ral D. Jesús Gonzalez Ortega. Solamente un incidente  
desgraciado, ajeno á la voluntad de todo jefe, se presen-  
ció en aquellos momentos. Algunos hombres del popula-  
cho, denunciaron á un oficial que marchaba con algunos  
soldados sueltos, que en en una casa de la calle de Corpus